

Conclusiones principales:

Informe sobre el desarrollo mundial 2010

La reducción de la pobreza y el desarrollo sostenible siguen siendo una prioridad fundamental en el plano internacional. Una cuarta parte de la población de los países en desarrollo continúa viviendo con menos de US\$1,25 al día. Unos 1.000 millones de personas carecen de agua potable; 1.600 millones, de electricidad, y 3.000 millones, de servicios de saneamiento adecuados. La cuarta parte de todos los niños de países en desarrollo están malnutridos. Hacer frente a estas necesidades debe seguir siendo la prioridad tanto para los países en desarrollo como para las entidades que prestan ayuda para el desarrollo, en vista de que el progreso se volverá más arduo, y no más fácil, debido al cambio climático.

No obstante, se debe encarar el cambio climático con urgencia. El cambio climático amenaza al mundo entero, pero los países en desarrollo son los más vulnerables. Según las estimaciones, soportarán aproximadamente entre el 75% y el 80% del costo de los daños provocados por la variación del clima. Incluso un calentamiento de 2°C por encima de las temperaturas preindustriales —probablemente lo mínimo que padecerá el planeta— podría generar en África y Asia meridional una reducción permanente del producto interno bruto (PIB) de entre el 4% y el 5%. La mayor parte de los países en desarrollo carecen de la capacidad financiera y técnica suficiente para manejar el creciente riesgo climático. Asimismo, dependen en forma más directa de recursos naturales sensibles al clima para generar sus ingresos y su bienestar. Además, la mayoría se ubica en regiones tropicales y subtropicales ya sujetas a un clima sumamente variable.

Es improbable que el crecimiento económico por sí solo sea lo suficientemente rápido o equitativo para contrarrestar las amenazas derivadas del cambio climático, en particular si continúa el elevado nivel de intensidad del carbono y se acelera el calentamiento mundial. En consecuencia, la política climática no puede presentarse como una opción entre crecimiento y cambio climático. De hecho, las políticas climáticas inteligentes son las que propician el desarrollo, reducen la vulnerabilidad y permiten financiar la transición hacia caminos con niveles más bajos de emisión de carbono.

Es posible lograr un mundo donde se aborde con inteligencia el cambio climático si actuamos ahora, actuamos de común acuerdo y actuamos de manera diferente a como lo hemos hecho en el pasado:

- **Actuar ahora** es esencial; de lo contrario, las opciones desaparecen y los costos se incrementan a medida que el mundo avanza por senderos de niveles elevados de emisión de carbono y trayectorias de calentamiento en gran medida irreversibles. El cambio climático ya pone en peligro los esfuerzos por mejorar los niveles de vida de la población y alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio. Para no apartarse de los 2°C por encima de los niveles preindustriales —probablemente el mejor resultado que se puede lograr— se necesita una verdadera revolución en el sector de la energía, esto es, la difusión inmediata de las tecnologías con bajos niveles de emisión de carbono ya disponibles y la eficiencia energética, acompañadas de cuantiosas inversiones en la próxima generación de tecnologías, sin las cuales no se puede lograr el crecimiento con bajos niveles de emisión de carbono. También se deben adoptar acciones inmediatas para hacer frente al cambio climático, minimizar los costos que representa hoy en día para las personas, la infraestructura y los ecosistemas, y prepararse para los cambios de mayor magnitud que se avecinan.

- **Actuar de común acuerdo** es fundamental para evitar que aumenten los costos y encarar con eficacia tanto a la adaptación como la mitigación. El proceso debe comenzar por los países de ingreso alto, quienes deben tomar medidas enérgicas para reducir sus propias emisiones. Esto liberaría un poco de “espacio de contaminación” para los países en desarrollo y, lo que es más importante, estimularía la innovación y la demanda de nuevas tecnologías, que podrían así difundirse rápidamente. También ayudaría a crear un mercado del carbono suficientemente amplio y estable. Estos efectos son fundamentales para que los países en desarrollo se encaminen hacia una trayectoria de niveles más bajos de emisión de carbono y logren a la vez rápido acceso a los servicios energéticos que necesitan para desarrollarse, si bien esto deberá complementarse con apoyo financiero. Pero actuar juntos es también esencial para lograr el avance del desarrollo en un entorno más hostil: los crecientes riesgos climáticos excederán la capacidad de las comunidades para adaptarse. Será imprescindible contar con apoyo nacional e internacional para proteger a los más vulnerables a través de programas de asistencia, desarrollar mecanismos internacionales de distribución de riesgos y promover el intercambio de conocimientos, tecnología e información.
- **Actuar de manera diferente** es condición necesaria para abrir paso a un futuro sostenible en un mundo cambiante. En las próximas décadas, se deben transformar los sistemas energéticos de todo el mundo a fin de que las emisiones mundiales disminuyan entre un 50% y un 80%. Las obras de infraestructura se deben construir de modo que soporten nuevas condiciones extremas. Para alimentar a 3.000 millones de personas más sin someter a peligros mayores a los ecosistemas ya alterados, deben incrementarse la productividad agrícola y la eficiencia en el uso del agua. Sólo mediante una planificación flexible y una gestión integrada de largo plazo y en gran escala se podrá satisfacer la mayor demanda de recursos naturales para la producción de alimentos, bioenergía, energía hidroeléctrica y servicios de los ecosistemas, a la vez que se conserva la diversidad biológica y se mantienen las reservas de carbono presentes en la tierra y los bosques. Las estrategias económicas y sociales sólidas serán las que tengan en cuenta la creciente incertidumbre y posibiliten la adaptación a una variedad de situaciones climáticas futuras y no sólo lidien “perfectamente” con el clima del pasado. Las políticas eficaces requerirán una evaluación conjunta de las medidas que procuran el desarrollo, la adaptación y la mitigación, puesto que todas ellas recurren al mismo conjunto limitado de recursos (humanos, financieros y naturales).

Se necesita un acuerdo mundial sobre el clima que sea equitativo y eficaz. Dicho acuerdo debe reconocer las diversas necesidades y limitaciones de los países en desarrollo, ayudarlos con el financiamiento y la tecnología necesarios para hacer frente a las nuevas dificultades que debe superar el progreso, garantizar que no queden confinados a una proporción siempre escasa de los bienes comunes y establecer mecanismos que permitan disolver la conexión entre el lugar donde se ponen en práctica medidas de mitigación y quien paga por ellas. La mayor parte del aumento de las emisiones se producirá en las naciones en desarrollo, cuya huella de carbono es en la actualidad desproporcionadamente baja y cuyas economías deben crecer con rapidez a fin de reducir la pobreza. Los países de ingreso alto deben brindar asistencia financiera y técnica tanto para la adaptación como para lograr un crecimiento con bajos niveles de emisión de carbono en los países en desarrollo. El financiamiento que se destina hoy en día a la adaptación y la mitigación representa menos del 5% de lo que posiblemente se necesite por año hacia 2030, pero este déficit se puede cubrir mediante mecanismos de financiamiento innovadores.

El éxito depende de que se logre un cambio en los comportamientos y en la opinión pública. Los individuos, en tanto ciudadanos y consumidores, determinarán el futuro del planeta. Si bien un creciente número de personas sabe sobre el cambio climático y cree necesario adoptar medidas, son muy pocos los que lo consideran una prioridad y demasiados los que no actúan cuando la oportunidad se presenta. En consecuencia, el mayor desafío reside en modificar comportamientos e instituciones, en particular en los países de ingreso alto. Es necesario introducir cambios en las políticas públicas (locales, regionales, nacionales e internacionales) para facilitar y hacer más atractiva la acción de empresas y ciudadanos.